

La objeción mundial y secreta del Covid-19. ¿Estamos en el mismo barco comunitario?

Pedro Isnardo de la Cruz Lugardo
Sharon G. Borja

Resumen

Vayamos a la ética nuevamente. La que nos exige repensar todo, decidir, actuar, sabiendo y no sabiendo, asumiendo el riesgo de la vida, construyendo desde los otros y desde cada quien lo común y lo comunitario, poniendo en cuestión si la incertidumbre sobre la biología del cuerpo debe dominar nuestras emociones y esterilizar nuestros proyectos comunes; repensarnos el objeto de lo construido como sistema permanente de depredación política, económica y social de lo que ha derivado, en exclusión, vulnerabilidades y violencias sociales, no visibilizadas, selectivas y generalizadas. Derrida, Nancy, Arendt, Baudrillard, Jullien y Pelluchon, nos permiten respirar en la conmoción que ha generado el coronavirus, y desde Trabajo Social, redimensionar que las respuestas a la tragedia no están en el mundo de la simulación ni del artificio que hemos heredado desde las revoluciones políticas contemporáneas, e incluso, desde la historia de la humanidad. La objeción mundial del rey de los virus contemporáneos sigue siendo si estamos conscientes y actuamos en consecuencia sobre el hecho de que estamos en el mismo barco comunitario.

Palabras clave: ética, común, comunidades, Covid-19, Trabajo Social, Estado, lo imposible.

Abstract

Let's go to ethics again. The one that requires us to rethink everything, to decide, to acting, to knowing and not to knowing, assuming the risk of life, to building from others and from each other the common and the sense of community, questioning if the biology of the body must dominate our emotions and sterilize our common projects; rethinking the object of what is built as a permanent system of economic, political and social auto depredation from what has resulted in exclusion, vulnerabilities and social violence, selective and generalized. Derrida, Nancy, Arendt, Baudrillard, Jullien y Pelluchon, allow us to breathe in the commotion that the coronavirus has generated, and from Social Work discipline, to resize that the responses to the tragedy are not in the world of simulation or artifice that we have inherited from the political revolutions contemporary. The global objection of the king of contemporary viruses remains whether we are aware and act accordingly on the fact that we are in the same community boat.

Keywords: ethics, the common, communities, Covid-19, Social Work discipline, State contemporary, the impossible.

Introducción

La incógnita central se centra en cómo recuperamos la dimensión del cuerpo y lo comunitario. Cómo la mirada personal, la prudencia, la ética de lo imposible, la esfera de conocimiento y praxis social de la disciplina de Trabajo Social, pueden urdir respuestas a lo que enfrentamos como sociedad y nación contemporánea frente al coronavirus.

Veamos:

1. El menos común de los sentidos ante el propio cuerpo y ante la propia comunidad.

1.1 Lo común al cuerpo, lo común a la sociedad.

1.2 ¿Hay sentido común con un cuerpo que se sabe extraño a uno mismo?

1.3 Hay sentido común ante una comunidad que el virus activo/omnipresente/letal por no sólo asintomático.

1.4 Extrañezas del propio cuerpo, extrañezas de las comunidades.

1.5 Cómo hacer (el/lo) común e idealidad, frente a lo no común y lo colectivo.

1.5.1 Lo común no es equivalente a lo colectivo. No deben ser confundidos ambos procesos, ambos puntos de partida o de llegada. El común implica un proceso construido y no supone únicamente producir o compartir un imaginario colectivo. Lo común implica un interior que se comparte en una esfera, en una comunidad, pero puede transformarse en rechazo de los demás, en la creación de fronteras de exclusión y, en consecuencia, convertirse en su extremo contrario, comunitarismo. Crear algo en común va de la mano de una dimensión de idealidad. Debemos recordar las épocas

revolucionarias, creyentes y después laicas. Ahora es más complejo y ambigua su cristalización.

1.5.2 Lo común, machaquemos, con proyección de idealidad. Coronavirus como fuerza virulenta invisible, erosiona a su paso las inmunidades colectivas e individuales, mientras sólo se aboquen las sociedades a apostar por su sobrevivencia y a mantenerse inercialmente vital.

1.5.3 ¿Lo común en nuevas causas e ideologías? Justamente hay que redimensionar esta perspectiva, dado que venimos de la crisis de las ideologías.

En la era Covid-19, lo común parece viable desde un tejido de reconstrucción, desde una especie de acupuntura vital que nos involucra en una trama, red o madeja compleja más allá de nuestra apuesta por vivir; donde lo que nos involucra, nos inspira, nos articula, pueden ser diversas causas o alternativas de participación, organización y desarrollo sociocomunitario, mientras las causas no aspiren o deriven en ideologías hegemónicas; de lo contrario, lo común ya no puede mantenerse inmune ante lo que la realidad le delimita, le traza, le oxigena, le hace viable.

2. Inmunidades.

2.1 ¿Cómo mantener, cómo saber el cuerpo inmune con un virus que acecha?

2.2 El cuerpo sano e insano resguarda su autonomía respiratoria, cardíaca, digestiva, neurológica, instintiva; nos descubre intactos, paranoicos, inmunes y autoinmunes, sin identidad clara sobre: ¿cómo reaccionaremos ante quien ha sido contagiado?, ¿cómo reaccionaremos ante quien no sé

cómo se contagió?, ¿cómo desplegar nuestras emociones ante la sensación irrefutable de que podemos ser contagiados? o ¿mi cuerpo realmente sigue asintomático?

3. Inconsciente colectivo en las relaciones sociales íntimas.

3.1 Cada cultura despliega, celebra, cancela, evita y con ello construye sus ritos, sus modos, sus contactos físicos, (sin) / sus roces de saludo y de intimidad a la vista de todos.

3.2 En culturas latinas, particularmente y como prescripción mundial, el código corona se impone como necesario. Una práctica que ofrece tranquilidad a la gente o que exagera su diferencia frente a otros o frente a los gobernados. Una explicación más, si no la más, de usar o no cubrebocas.

Ya decía Elías Canetti en *Masa y poder* que la humanidad tiene vocación por clasificar a todos; coronavirus potencia la necesidad de clasificarse frente a los demás, desde lo absurdo, incluso desde la praxis del sentido menos común de prevención de la salud o de respeto a quien procura la suya.

3.3 Las relaciones del cuerpo, de pareja, las eróticas, mantienen su intimidad, su lazo comunitario que las recrea en el universo de lo privado a pesar de todo, alteradas y alternadas por las prácticas cotidianas para salir y regresar de casa, donde el inconsciente colectivo de las medidas básicas de cuidado y autocuidado no pueden obviarse.

4. Comunidades.

4.1 Las que se derrumban y apuestan a la normalidad anterior a la emergencia pandémica.

Se trata de las que están orgánicamente vinculadas al desarrollo de una sociedad de abundancia, donde las condiciones de vida y de trabajo están estrechamente vinculadas al *spring* de la economía política, del *intercambio simbólico y la muerte* (Jean Baudrillard).

4.2 Las que se adaptan y renuevan.

¿Es posible el advenimiento de nuevos recursos y acuerdos democráticos comunitarios?, ¿qué riesgos podemos resolver juntos?, ¿qué nuevos comienzos se están construyendo desde la realidad cotidiana personal/familiar/comunitaria?

4.3 Las que planifican su sobrevivencia con las otras.

4.3.1 Sólo puede surgir de la sociedad porque de ella emanan los procesos que instituye para su invención y reinversión eficaz; cultiva desdicha y esperanza permanente, la renovación o expulsión pacífica de sus gobernantes, o se engrana en las disputas y conflictos de quienes tutelan el timón del poder y de sus violencias.

4.3.2 ¿Cómo lograr que las comunidades de jóvenes eviten equivaler su confinamiento a ser presa de la negación de sus vidas, de sus tiempos de creación, de su potencial artístico, de su capacidad de reinventar comunidades?

5. ¿Nuevas relaciones sociales y políticas?

5.1 Las bases de la sociedad, la política, el Estado y la vida comunitaria no pueden seguir siendo los mismos artificios que partían de la nada, del derecho divino de los reyes, del poder popular inasible, del contrato social como objeto del siempre enmascarado abuso y tiranía del poder.

5.2 Es posible reconstruir el objeto social del Estado contemporáneo?

“Lo que no hay duda en común es el profundo temblor de la relación con el Estado. La ambivalencia entre la expectativa de protección y la negativa de control. Una vez más, ya no sabemos qué sería 'bueno' porque no tenemos un modelo de sustitución del Estado y, al mismo tiempo, ya no sabemos realmente dónde está el Estado, en todas partes y en ninguna parte” (Nancy, 2020).

5.2.1 Del Estado de bienestar al Estado de bienestar comunitario.

5.2.1.1 Planeación/gestión pública del desarrollo desde las comunidades.

5.2.2 Sistemas de salud modernos que recuperen las enseñanzas locales, nacionales e internacionales, y que actualicen el papel y la relevancia de la articulación entre comunidades científicas, en particular de las bio psico sociomédicas.

5.2.3 Planeación democrática de la sostenibilidad del mundo.

5.2.3.1 ¿Es sostenible la alimentación de la humanidad actual?

5.2.3.2 ¿Cómo el cambio climático impacta en los desplazamientos forzosos, los procesos migratorios, las violencias sobre comunidades?

5.2.3.3 ¿Cómo lograr socializar y recrear estrategias y procesos de transformación comunitaria para revertir más fuentes de energía y el paradigma de industrialización hegemónico actual y, con ello, eliminar los niveles ominosos de extracción de gas y la preeminencia de proyectos que contraen afectación de territorios, ecosistemas, derechos y sistemas de vida comunitarios y de pueblos originarios?

6. ¿Reinvención de las posibilidades de lo imposible? ¿Ética del cuerpo y ética de la comunidad?

6.1 Covid-19 nos presenta un punto de inflexión sobre las categorías, prejuicios, dimensiones, desde las cuales construimos y reinventamos nuestra convivencia y nuestras expectativas futuras.

6.2 “La innovación, el riesgo, la creación y la inversión, estos poderosos vectores del capitalismo, ya no muestran sus beneficios como lo hicieron hasta que llegó el coronavirus [...]; la propia percepción común del 'bien' cambiará” (Nancy, 2020).

6.3 No dejamos que todo se cuestione. No podemos permitirlo. Aunque todo pueda estar en cuestión.

6.3.1 Parafraseamos aquí el pensamiento universal de Derrida sobre el ejercicio de la ética y, por lo tanto, de lo imposible.

6.3.1.1 Todo implica, en términos de Derrida, un pensamiento de la decisión: la decisión responsable, prudente (no sólo para cada quien, sino en la medida en que implica una dependencia siempre con los demás), por lo que debe perdurar y no sólo atravesar o superar una experiencia de lo indecible. Para que haya una decisión no necesariamente debe saberse qué hacer, porque “el momento de decisión, el momento ético, es independiente del conocimiento”. Es en el momento de “no sé cuál es la buena regla” cuando surge la cuestión ética. Entonces lo que me ocupa parafraseando este momento ético poco ético, este momento cuando no sé qué hacer, donde no hay estándares disponibles, pero donde tengo que actuar, asumir mis responsabilidades, tomar partido. Urgente, sin esperar.

Lo que hago, insiste Derrida, es poco ético y ético. Debe hacerse lo imposible: como la hospitalidad incondicional; el perdón de lo imperdonable.

7. Tenemos país. Tenemos mundo social, pero ¿navegamos en el mismo barco?

7.1 Coronavirus ha puesto las bases para repensar el sentido de las relaciones sociales, políticas y económicas.

7.2 Coronavirus ha modificado la calidad de las relaciones sociales y las pautas mentales y neurológicas, laborales, científicas, cotidianas, de interacción.

7.3 Los cuerpos y las comunidades siguen en medio de la incertidumbre por la duración del coronavirus, por la cercanía de su modelación trágica en la vida de las sociedades, por su capacidad de acechar y devenir en sórdida infección y muerte potencial: su vacuna aún no efectiva y no al alcance de la humanidad; su indeleble capacidad de poner en cuestión la existencia humana, su sentido, sus causas y sus fines; la capacidad de expandir la destrucción de las fuentes materiales de vida, empleo y bienestar construidos a pulso de las realidades de una era antes de Covid-19, que parece demasiado remota y sin demasiados dones de inmunidad compartible.

7.4 Coronavirus desafía justamente a profesiones como Trabajo Social y a las que están imbricadas en procesos de gestión intercultural de la vida comunitaria y cultura de la paz, acaso en clave de sus históricas vocaciones y mística (desde la creación de respuestas a problemas y necesidades que la propia política y el Estado son incapaces de ofrecer), y ahora en la disciplina y los

profesionales llamados a ser pilares en la reinención democrática de las esferas, los cuerpos, los entornos, los tejidos sociales – aunque también se explican desde lo milagroso, diría Hanna Arendt–, de lo común / lo comunitario.

7.5 Vida espiritual y conciencia de la vida propia como riesgo compartido con todos (eco de la cultura griega), están ahí para ser retomados desde el desastre y la esperanza.

8. Distanciamiento social o físico.

8.1 En cuanto al distanciamiento podríamos haber agregado el adjetivo "físico". En cuanto a los "gestos de barrera", la expresión induce a la idea de destrucción de lo común. Podríamos haber expresado "gestos de cuidado". Lo preocupante es la parte muy importante que se le da a la dimensión de lo virtual en nuestras vidas que conlleva un filón de distancia emocional, espiritual e incluso rasgos de deshumanización para con los demás.

El cara a cara, rostro a rostro, incluso con máscaras y cubrebocas es muy importante, pero nos está llevando a poner todo en secreto, en nombre de la conveniencia económica y digital. Es tal vez más seguro, pero la vida no se muestra ante nosotros más segura. La muerte está en la vida, la revela, la despierta.

Casi todos se refugian para darle su lugar al "cuidado", ahora la ideología dominante. Es la dieta social de espacio/convivencia/cuidados a la que todos estamos convocados a adaptarnos, lo que implica una renuncia a construir historia, a improvisar escenarios de vida, a recrear lo común siempre complejo en estas circunstancias que se presumen

como novedosas porque implican de manera inminente a toda la humanidad.

9. Nuestra memoria personal, colectiva, histórica para construir una recuperación común.

9.1 Ni ideologías ni utopías, ni memoria. Todo parece ser cuestionado en la vida que se alenta y se modifica ante nuestros ojos, mientras que en el fondo mantenemos una postura de resistencia, de inconformidad, de lucha para retornar a la era antes de Covid-19.

Es como si no estuviésemos aprehendiendo nada de lo que está aconteciendo ante nuestros ojos, como si la capacidad de sintonizarnos e involucrarnos todos por esta fuerza invisible viral, en el fondo fuese un evento pasajero, una crisis más que enfrenta la humanidad, como si no nos estuviera haciendo daño y como si no hubiera sembrado ya demasiadas tragedias colectivas y familiares en el mundo.

9.2 Lo común no vital. Tal vez estamos en sociedad, de manera involuntaria y conscientemente, confundiendo lo vital y lo vivo: lo vital no es equivalente ni puede reducirse a la vida. Justo lo contrario de lo vital es la muerte; lo opuesto a vivir es vida fáctica, no vida. La desmovilización, acompañada por lo común virtual vía internet, y la capacidad de buscarnos y encontrarnos como seres vivos, a nivel colectivo, a nivel comunitario, se ensaya una y otra vez hacia su deterioro por esta emergencia pandémica.

Veámoslo en palabras de Jullien:

A esta vida que está empantanada, que se resigna, la llama pseudo-vida. Es una

vida ficticia, una apariencia de vida, una vida que no sospecha esta pérdida de vida generada por la vida misma. La vida real no sería un ideal u otra vida celestial. Pero simplemente una vida que se preocupa por perderse, una vida que se abre a lo que el filósofo llama lo inconmensurable [...] Creo que de hecho no podemos aprender a vivir, sino aprender a amar la vida aquí y ahora (Jullien, 2020).

Justo entonces el sentido de lo común y lo comunitario se problematiza en el significado del reconocimiento mutuo: estamos cerca porque nuestras existencias están aquí para poder reconocernos, pero al hacerlo también reconocen que son totalmente libres, sin un fin último que los justifique, pero eminentemente justificables y juzgables por su propia gratuidad. Esto significa que las existencias están dotadas del derecho a existir sin que esta propiedad pueda entrar en posesión de nadie, ni siquiera de un supuesto "yo". Aquí hay algunas palabras

9.3 La recuperación común, a escala microcelular individual/comunitaria frente a la catástrofe. Debemos asumir la ruptura con el mundo anterior a Covid-19 no sólo por la conciencia vital de la sobrevivencia como una experiencia de encierro, de cuidado extremo social, de nueva fuente de reorganización de la vida mundial. Estamos ante una especie de conmoción global que se reproduce en diversas intensidades en su capacidad de dañar y que acalla lo que daña. Ahí no hay espacio para el renacimiento colectivo artificial, para forzar la historia de un proceso, para regresar al tiempo pasado como modelo de lo que debemos hacer su-

perada la catástrofe coronavirus: implica la necesidad de reconfigurar la vida desde el interior de cada quien y de cada comunidad frente y desde lo común complejo: el tejido fino que nos ata al mundo.

10. Más allá de las prácticas para lo común a nivel individual. Renovar las inmunidades comunitarias.

10.1 El curso mundial de la pandemia demuestra que la esfera de la política ha reaccionado en múltiples formas, simulando su implosión real, de la mano de sus colectivos, manipulando al extremo o por vías autoritarias las formas de control social o habilitando nuevas esferas de respuesta a los daños ocasionados por la pandemia, más allá de las capacidades institucionales de respuesta hospitalaria y biomédica.

Pero ello no ha implicado generar procesos colectivos y comunitarios para cultivar nuevas inmunidades frente a las diversas consecuencias que ha supuesto la pandemia para convocarnos a repensar, al mismo tiempo, lo común propio siempre, en la misma esfera en la que visualizo todo problema siempre en vínculo con lo que es o no posible construir con los otros, con el mundo.

10.2 Hacia nuevas prácticas personales/comunitarias/territoriales en el espejo histórico de la humanidad.

10.2.1 La ideología del modelo de desarrollo único debe cuestionarse no a la luz de las últimas décadas, sino en clave milenaria: de dónde venimos, cómo nos hemos convertido en lo que somos a lo largo de estos siglos o si tenemos rumbo con claridad de sentido común/comunitario.

10.2.2 Renovar la centralidad del sentido de justicia en el espacio mundo y desde las prácticas comunitarias. La pandemia nos recuerda cómo se ha erosionado lo común y cómo, al mismo tiempo que crea a su paso su devastador daño, se abre camino a pesar de nuestra incapacidad de haber construido una conciencia mundial de lo común: "la esperanza de un modelo de desarrollo más justo para todos y que tenga en cuenta los intereses y derechos que existan de otros seres vivos, no sólo de los animales domésticos sino también de los animales salvajes, y que nos invita a asegurar que los fines de la política no son sólo los humanos, el lucro, sino a su vez el tener en cuenta los animales con los que compartimos espacio y que siempre sufren un impacto directo o indirecto de nuestras actividades" (Pelluchon, 2018). Aquí está la objeción a la supuesta calidad de vida sobre la Tierra que hemos construido.

11. Transición de la cuestión social a la cuestión de las prácticas mundiales comunitarias. La ecología y los derechos de los seres vivos como tejido de vida cotidiano.

La suspensión mundial cotidiana de prácticas nocivas, prácticas depredadoras de animales en cautiverio, de sabuesos, de especies amenazadas en extinción y de caza de animales salvajes y de especies, pero también de prácticas de reconversión de nuestros modelos productivos y alimentarios, implica asumir una conciencia más fehaciente del daño por cada uno de los consumos de productos animales, ya que la agricultura y la ganadería, vinculadas a las emisiones de gases de efecto invernadero (con la con-

secuente depredación del suelo y el abuso en el consumo del agua), confluyen nuestra violencia permanente contra lo común a todos: la ecología, la cuestión del hambre en el mundo, la cuestión de la dignidad de las personas que producen alimentos, la cuestión animal, la cuestión social y comunitaria como modelo de justicia irrenunciable.

Ya no es sólo la agenda científico social que advertía la importancia de atender los problemas sociales estructurales bajo la perspectiva de una Agenda de la Cuestión Social o una Agenda del Desarrollo Sostenible (como la que ha trazado la ONU bajo coordenadas mundiales 2030), sino la Cuestión Mundial Comunitaria, dada la cuestión secreta que los problemas sociales antes de Covid-19 y ahora por el propio coronavirus: los desequilibrios sociales en desigualdades, pobrezas y violencias visibilizadas y no visibilizadas cada vez son más insostenibles sin nuevas prácticas comunitarias comprensivas y complejas.

11.1 Prácticas de equilibrios de poder comunitarios a favor de un mundo común. Resolver la distancia ética entre pensamiento y praxis, resolver el pragmatismo e idealismo que supone la realidad en sus dimensiones diferenciadas para todos, implica que profesiones de lo social (Trabajo Social, gestión cultural, cultura de la paz) son claves en generar procesos de educación social y comunitaria para superar brechas entre los intereses de la política, la industria y el mercado, y los horizontes de posibilidad de garantizar una vida en común.

11.2 Prácticas mundiales comunitarias y nueva concepción de vulnerabilidad. Sí, en su sentido plural, inconexo por su diferen-

ciación contextual, por sus tejidos complejos a escala local, a escala sociofamiliar, en la dimensión territorial fragmentada por definición.

Con frecuencia asociada erróneamente con la fragilidad, la vulnerabilidad es más bien nuestra capacidad de preocupación por los demás: ser consciente de la propia vulnerabilidad es, por tanto, una fortaleza, lo que supone a su vez la oportunidad de poner fin a la ilusión de omnipotencia, tanto individual como colectivamente, lo que supone a su vez una toma de conciencia de la vulnerabilidad común y, por lo tanto, de nuestra interdependencia.

De lo contrario, se preservan mayores escenarios de crisis para nuestras economías, la dependencia de nuestros países de otros países para la producción de artículos necesarios, incluso como mascarillas y cubrebocas: planificar desde la escala comunitaria el desarrollo supone reorganizar los sectores de actividad, reterritorializar parte de la producción global, lo que a su vez impacta en las vocaciones de los entornos rurales y las ciudades a nivel laboral, los espacios de empleo y de convivencia.

12. Covid-19 al acecho. Vida o muerte. ¿Haremos más que sobrevivir juntos?

El nuevo malestar en la cultura por Covid-19, diría Freud, supone esta sensación de paradoja común en la que se lograr estar vivo y a la vez, no estarlo.

¿Qué tipo de existencia estamos perpetuando? ¿Disminuida, inercial, atrofiada? Esta vida rutinaria empujada por la fuerza invisible del coronavirus, como se pregunta el sinólogo Jullien, ¿es vida real?, ¿es posi-

ble otra en común, más plena, más libre y más intensa?

Conclusiones

No ha sido la limitación de las libertades individuales de circulación y reunión lo que constituye una amenaza a los derechos y a la dignidad porque, por el contrario, ha dado lugar a múltiples iniciativas para adaptarse a estas medidas, que han implicado acciones para limitar o superar los efectos de estas medidas; también para tratar de deshacerse de ellas, tanto de manera prudente, permitiendo en todo caso ayudar a otros, como de manera imprudente por el simple placer de transgredir. En cualquier caso, ha habido una mayor conciencia de nuestras interdependencias.

Nuestra realidad común se ha vuelto más sensible y al mismo tiempo se ha incrementado la brecha social en función de sus condiciones de vivienda y trabajo, pero también en términos de acceso a la salud, educación e información. Es posible repensar en una gran pregunta sobre la naturaleza misma de nuestra existencia común, que surge no por el virus, sino por sus efectos. Quizás esta pregunta ya estaba ahí, menos inmediata pero ya sensible. Hoy tenemos una mayor sensibilidad.

Por ello, dada su historia profesional y disciplinar, para las profesiones de lo social y quienes tienen vocación de promover la gestión intercultural y la cultura de la paz, el aprendizaje del coronavirus viene a ser parte más de su práctica de vida dedicada al pensar y a la respuesta aplicada a las necesidades, contextos y problemáticas sociales complejas en las que suelen actuar.

Justo desde su incidencia e impacto social, es claro que la vida no admite fórmulas prefabricadas.

Coronavirus evidencia este secreto de vida y muerte: reconstruir la capacidad de vivir realmente en común, pasa por enfrentar el mundo tal como se nos ha presentado y se nos presenta, como una fenomenología social compleja que se renueva incesantemente, en su capacidad de desborde, de daño, de nuevas tragedias y espacios para mantener el sentido de observación, de comprensión, humanitario y a la vez pragmático para reconstruir, rehabilitar, redimensionar lo que este virus mundial violenta, desgrana y disuelve en nuestras vidas.

Finalmente, parafraseando al filósofo Jean Luc Nancy nos preguntamos: ¿dónde está la comunidad?, ¿qué es?, ¿existe?, ¿cómo? No es otra cosa que la cuestión del "co" y, por tanto, del "con". Si la comunidad es algo positivo, como en el caso de toda la humanidad que no se reconoce en una forma de obediencia sagrada (consagrada al servicio de las divinidades), el hecho de estar "con" y de serlo es a través de vínculos vitales más que a través de vínculos lingüísticos (o sensoriales): la comunidad debe poder decidir por su propio "bien".

Se nos puede ir la vida en un soplo, nos recuerda secretamente el coronavirus, pero para que nuestras vidas sean trascendentes, para hacer historia, para poner en ejercicio nuestros sentimientos, proyectos y esperanzas, pero también nuestra locura, insensatez y desesperanzas, justo como parte del sentido de lo común y lo comunitario que es posible y limitado por este contexto tan lesivo y eventualmente mortal: es posible

reencontrar la complejidad, el riesgo y el desafío de vivir en armonía con la finitud e infinitud del mundo al que pertenecemos, como parte de la humanidad que se fue, la que está en curso y la que devendrá más

allá de nosotros, sin modelo ideal, sin coincidencia conformista; de lo contrario, estamos ante el espejo en vida de nuestra otra muerte, la muerte propia por ser lo común, sin comunidad mundial.

Pedro Isnardo de la Cruz Lugardo. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Coordinador de Investigación de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

Correo electrónico: <unam.pedroisnardo@gmail.com>.

Sharon G. Borja. Doctora en Bienestar Social por la Universidad de Washington y Assistant Professor de la Graduate School of Social Work de la Universidad de Houston, TX.

Correo electrónico: <sharon.borja@gmail.com>.

Referencias

- Bataille, George (2007), *La parte maldita*, Buenos Aires, Las Cuarenta.
- Baudrillard, Jean (1976), *El intercambio simbólico y la muerte*, España, Monte Ávila.
- Derrida, Jacques (2017), *El tocar: Jean Luc Nancy*, Madrid, Amorrortu.
- Guerra, Francois Xavier (1991), México: del antiguo régimen a la revolución, México, FCE.
- Jullien, François (2020), *De la vraie vie*, Éditions de l'Observatoire.
- Nancy, Jean Luc (2020), "Nous avons compris notre existence comme destination, puis comme conquête, il va falloir trouver autre chose. Conversaciones con Jean-Luc Nancy", *Le Grand Continent*.
- Nicol, Eduardo (2004), *La idea del hombre*, México, FCE.
- Pelluchon, Corine (2018), *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Juan Vivanco (trad.), Barcelona, Reservoir Books.